

último, en el planteamiento de la obra encaja muy bien la opción de tocar las cuestiones formales de cada evangelio (fecha, autor y lugar de composición) al final de cada capítulo, evitando poner en ello demasiado interés.

J. M<sup>a</sup>. BRAVO ARAGÓN

Kevin QUAST, *Reading the Gospel of John. An Introduction* (New York-Mahwah, Paulist Press, 1991) VIII + 165 p. ISBN 0-8091-3297-4.

*Introducción* a la lectura del evangelio de Juan quiere ser este libro. Pero una introducción "sui generis", alejada del modelo clásico de introducción que busca llevar al lector como de la mano a través de las cuestiones periféricas de la obra para dejarle luego en la antesala y hacer que por su cuenta, una vez familiarizado con su "circunstancia", y las orientaciones recibidas por delante, se adentre él solo en el laberinto. El libro de K. Quast es una "intro-ducción" en el más literal sentido de la palabra: un paseo a través del libro, capítulo a capítulo, saboreando su contenido, que en forma de concentradas dosis se le va brindando; una degustación, en suma, de sus esencias. Buena manera, no cabe duda, de "intro-ducir" al lector en los entresijos del evangelio de Juan.

Sin concesiones a la galería, buscando únicamente la eficacia en cuanto a claridad e inteligencia, procede el autor siempre con un mismo esquema que rígidamente se repite en cada capítulo: a) *introducción*, en la que se propone sumariamente el contenido y disposición del capítulo o sección; b) *comentario*: sucinta y densa exposición, con diversos epígrafes según el tema lo requiera, de los puntos o ideas más importantes del conjunto; c) *conclusión*: resumen de las ideas principales, y d) *preguntas de estudio*, en las que se obliga al lector a una reflexión atenta sobre lo ya leído para captar todos sus matices.

Así, a lo largo de los dieciséis capítulos en que K. Quast divide la obra: el primero de introducción propiamente dicha, en el sentido tradicional del término, en la que se alude a las características más relevantes (simbolismo, cristología, pneumatología, eclesiología y escatología), trasfondo histórico y evolución interna de la comunidad, relación con los sinópticos, proceso de composición, finalidad y estructura; los quince restantes son de comentario.

Para que el lector pueda colmar el apetito que la degustación le pudo y debió haber dejado, el autor le ofrece al final una selecta bibliografía, para cada capítulo, en la que ampliar sus conocimientos. Un completo índice de materias cierra el libro.

De excelente habría que calificar este libro, pese a su pequeño formato. Es todo un modelo de pedagogía y de claridad, con gran densidad de contenido y perfecto conocimiento del estado de la cuestión en los temas joánicos. Útil para

toda clase de público: profano y ya un tanto iniciado. Escrito, además, desde la fe y para la fe.

Lo único tal vez que hubiéramos deseado es una mayor atención al análisis diacrónico de la obra, resaltando un poco más los problemas literarios y la presencia de la comunidad en las diversas etapas del evangelio. Tampoco nos sentimos del todo convencidos de que el medio histórico-cultural sea necesaria y únicamente judeo-palestinese. Pero todo esto, además de discutible, no resta el menor valor a la obra.

E. LÓPEZ FERNÁNDEZ

César Augusto FRANCO MARTÍNEZ, *Jesucristo, su persona y su obra en la carta a los Hebreos. Lengua y cristología en Heb 2,9-10; 5,1-10; 4,14 y 9,27-28* (Studia Semitica Novi Testamenti I; Madrid, Ciudad Nueva-Fundación "San Justino", 1992) 421 p. ISBN 84-86987-31-8.

Con este libro inaugura la Fundación "San Justino" la colección *Studia Semitica Novi Testamenti*, dedicada a estudiar ciertas peculiaridades lingüísticas del griego neotestamentario que encierran a la vez cuestiones teológicas.

En el volumen, que consta de tres partes, el autor ha seleccionado varios pasajes de la carta a los Hebreos, conocidos como "cruces" por los exegetas. En la primera parte, titulada "Jesús, guía de la salvación", C. A. Franco estudia Heb 2,9-10, pasaje en el que aparece la partícula *ὅπως*. Tras un detallado análisis filológico, concluye que, por influjo de la polivalente partícula aramea *di*, ha de traducirse con valor causal. Este dato, unido a que el participio *ἀγαγόντα* del v. 10 puede reflejar una traducción de un participio arameo con valor final, permitiría dar la siguiente traducción: "Pero éste que por un poco ha sido hecho inferior a los ángeles, (le) vemos —a Jesús— coronado de gloria y honor a causa de la pasión de la muerte, *porque* (*ὅπως*) por gracia de Dios gustó la muerte por todos. Convenía, en efecto, a Aquel para quien y por quien (son) todas las cosas, *para conducir* (*ἀγαγόντα*) muchos hijos a la gloria, perfeccionar, mediante padecimientos, al guía de la salvación".

En la segunda, titulada "constituido sumo sacerdote", el autor aclara algunas de las dificultades más conocidas de Heb 5,1-10. En el v. 5 el infinitivo pasivo *γενθῆναι*, lo traduce como causativo-reflexivo y, por influjo semítico, como gerundio. La traducción que el autor propone, evita las violencias sintácticas más corrientes: "Cristo no se glorificó a sí mismo *haciéndose* (*γενθῆναι*) sumo sacerdote". Para la exégesis del v. 7, el autor parte del hecho de que Jesús, contra lo que se suele entender, no fue escuchado por Dios en la oración que pedía ser apartado de la muerte. Interpretando que *εἰσακουσθεῖς* representa un participio pasivo hebreo-araméo y dando a *καίπερ* el valor de "pues", el autor ofrece una